

DIARIO UNIVERSAL

MADRID.—AÑO I. NÚM. 194.

Pasaje de la Alhambra.

Martes 14 de Julio de 1903

San Marcos, 37.

Director: AUGUSTO DE FIGUEROA

A FINES DE JULIO

NOVELAS GRATIS

PARA LOS LECTORES DEL «DIARIO UNIVERSAL»

UNA NOVELA CADA MES

El precio del periódico, ya se adquiere por venta de números, ya por suscripción, compensando casi en su totalidad.

Traducciones de los mejores autores extranjeros, hechas expresamente con destino a nuestra Biblioteca, bajo la dirección de Augusto de Figueroa.

Libros escogidos. Lectura del mayor interés. Amabilidad y solaz sin ofensa de las buenas costumbres.

Está en prensa la célebre obra del capitán Marryat, titulada

LA HERENCIA DE LOS CORSTON

Escenas y aventuras que dejan honda emoción en el ánimo.

Nuestros lectores podrán obtener gratis dicha novela desde los últimos días del corriente mes de Julio.

En preparación para el mes de Agosto:

EL MOLINO SILENCIOSO

por Sudermann: uno de los mejores libros de la literatura contemporánea en Alemania.

Tienen derecho al regalo de nuestras novelas mensuales los suscriptores de semestre, trimestre y mes, y los compradores habituales del Diario Universal.

POLÍTICA NACIONAL

Los rurales

Treinta y siete diputados y senadores se reunieron ayer en el Congreso, bajo la presidencia del conde de San Bernardo, para dar la primera muestra de vida del nuevo grupo agrario. Sensible es no recordar los 37 nombres para consignarlos aquí. Todavía es un título de inferioridad política el apellido de diputado rural. Parece como que a los campos y a las gentes que los pueblan, apartados del enfervorizado horror de la política combatiente, les basta en la existencia nacional con cuidados de linaje subalterno. El excesivo aislamiento de las clases parásitas en este pueblo desequilibrado y anormal, condiciona humilmente la personalidad de los mandatarios agrícolas. Y es signo de convicción segura y de firmeza cívica, contrariar el ambiente formando un grupo que las gentes conocerán, desde ahora, por el nombre de los rurales.

Diseminados, en las filas de los partidos, los representantes del campo no han hecho nada por los intereses a ellos encomendados. Suponiéndose poltrones, y la poltronería acarrea siempre menosprecio. Se les reputa cuneros, aun sin serlo. Algunas veces se ha levantado entre ellos una voz elocuente; ecos perdidos. Ni los jefes de los grupos ni el conjunto de las Cortes otorgan importancia a esos intereses; no se cotizan en las conabulaciones de envergadura, donde se derriban ministerios o se forjan jefaturas; no producen oleadas en la opinión, porque la opinión agraria aún no está despierta; no tienen apoyo resuelto tras sí, porque entre los diputados con afines debidos de este orden no se ha establecido la indispensable solidaridad.

Misión de ellos es restituir a la política aquel sentido práctico que hizo florecer el reinado de Carlos III. ¿Cuántos los nombres de Camponanes, Aranda y Jovellanos. Hemos desposeído torpemente los combates de nuestra vida pública de toda finalidad. Las luchas de los partidos más se mantienen sobre vocablos y apariencias que sobre sustancias y realidades. Se ensayan vanamente los ingenios del Parlamento en descifrar logomaquias y utilizar entelequias. Porque logomaquias y entelequias son las más de las fórmulas de clericalismo y democracia, de libertad absoluta y de libertad condicionada, de Monarquía y de República, de tradicionalismo y de constitución; formas pasivas de las leyes y de los Gobiernos, que nada son ni nada pueden ser cuando no los vivifique una esencia y un contenido con vida real.

Son libres civil y políticamente los que tienen libertad económica. Se emancipan de las divagaciones especulativas, de los fantásticos delirios de un mundo soñado, y adquieren el sentido de la tierra aquellos a quienes su labor encadena a los intereses materiales. Los pueblos ríos no son esclavos ni fanáticos: cuando las invasiones bárbaras trajeron la ruina sobre Europa, fueron teólogos los siglos medievales; y cuando el comercio en Italia y la agricultura en Alemania y Flandes ahuyentaron la miseria, renació en aquella el gusto pagano de las artes, y en éstas la emancipación del pensamiento, la protesta religiosa y el sentido de la libertad. Confundimos los efectos de nuestra decadencia con sus causas, y orramos nuestros golpes, y tal vez facilitamos a nuestra ruina su triste camino.

Los manantiales de nuestra salud están en la tierra. La industria española no podrá florecer mientras no tenga mercado interior; y no lo tendrá hasta que cunda la prosperidad agrícola. El comercio es propulsor importante cuando la industria y la agricultura son poderosas; en nuestro país, es organización parasitaria que vegeta sobre un cuerpo flaco y ruín, esperando tiempos mejores. La reconstitución económica se inicia necesariamente en todos los pueblos por el campo. Y los campos españoles son estériles señores de la miseria, y sus pobladores apesentados de la ignorancia; las tierras incultas son demasías, y las restantes producen poco; el trabajo agrícola apenas es reproductivo; la usura y el Erario van devorando la pequeña propiedad; los labriegos se ensentan y emigran; el capital repugna el cultivo, y sobre un territorio muerto vegetan hordas familiares, arrastrando la vida con todo el áspero rigor de la privación y del sufrimiento.

Los campos deben ser lazo de unión entre las ciudades. Al través de ellos se comunica la cultura. De ellos debe provenir la sangre y el músculo que las ciudades les han de devolver convertidos en espíritu, en pensamiento. Pero las ciudades españolas parecen oasis desperdigados en una inmensidad baldía y estéril. En torno a las ciudades se alza un muro de ignorancia. El eco de nuestras especulaciones no pasa de allí. Parece que al otro lado el espíritu duerme. No somos nación de 20 millones de almas, sino pueblo de cuatro millones que hacen la vida moderna, y de 16 millones que habitan acurrucados en la inercia de la vida rural. Nuestra vida nacional parece desfile de agonizantes entre legiones de muertos, muertos del pensamiento y de la conciencia, a quienes la cultura y el trabajo productivo habrán de resucitar.

Recordemos Las Hurdes, semilla de una leyenda y espejo de una realidad vergonzosa; pensemos en buena parte de esa región cacaña, y de la provincia salmantina, y de Cuenca, y de las frías montañas de todas las sierras españolas, desde las quebraduras de la Alpujarra a las estribaciones del Espadán, donde no llegan los rumores de la civilización; y herirán nuestras fantasías, con el recuerdo de un paisaje desolado, visiones de las agrestes y bravas cataduras de una población selvática. Las ciudades no cumplen su deber para los campos que las alimentan; no irradian sobre ellos la cultura. Las vecindades de Madrid son testimonio: miserias é inultas permanecen al pie mismo de la gran ciudad. No somos como el sol generoso que desparrama la vida en derredor suyo, sino como el corazón del avaro, que deja al cuerpo consumirse por ahorrarse la sangre y negarle la salud.

Esa odiosa pintura es la que deben modificar los diputados rurales. Aislados no lo consiguen; anegados en los partidos tampoco; los años últimos los prueban. La riqueza agrícola no es asunto de conservadores ni liberales; en él pueden mantener su independencia los diputados sin quebranto de la disciplina. Sus propuestas no tendrán de esa suerte color político, y no estarán sujetas por lo tanto a las fluctuaciones de una mezquina rivalidad. Quizás de ese modo preparen para un día futuro la recomposición de las fuerzas políticas sobre la analogía de intereses que hoy los agrupa. El éxito de Melina en Francia es promesa. Entonces se habrá cumplido una tarea de patriotismo, y habrá comenzado una etapa en que se gobiernan, no para abstracciones y egoísmos, sino para los intereses del país.

Baldomero ARGENTE

A través del mundo

Ha causado cierta sensación en los círculos políticos, como en los militares, la noticia telegráfica de la muerte del general Lachambre, pretendiendo hacer un simple ensayo de transporte de tropas por el ferrocarril transiberiano, acaba de enviar a la Manchuria dos Cuerpos de Ejército componiendo un total de 100.000 hombres.

Según comunican de Nueva York, los calores arrecien de una manera espantosa.

A ciertas horas del día, especialmente, la temperatura es asfixiante, habiendo ocurrido algunos casos de muerte producidos por insolación. Los hospitales se hallan atestados de enfermos, a quienes se ha recogido en las calles ó se ha tenido que conducir desde sus domicilios semi-asfijados ó congestionados por el horrible calor que reina.

Dícese también que se han suicidado varias personas alojadas repentinamente por la insostenible temperatura.

El mejor estómago del mundo es el del escritor alemán Wawel, autor de gran número de novelas.

Se cuenta de él que como libros para alimentarse mientras escribe otros, y que tiene a gala hacer crecer que lleva una gran biblioteca entre pecho y espalda.

Dice que a eso debe su gran memoria, y que cuando necesita un dato, hojea interiormente el libro donde está.

Ultimamente se le inició una leve indigestión y lo atribuyó a haberse comido días atrás el Diccionario de la Academia Imperial alemana.

Por lo visto las obras académicas son indigestas en todas partes.

Un relojero de Bruselas ha construido uno tan diminuto que no puede verse a simple vista en todos sus detalles.

Con el auxilio del microscopio lo construyó, y con el microscopio únicamente puede verse la hora que marca.

Será uno de los trabajos más notables que se presenten a la próxima Exposición.

Comunican de Nantes que el millonario M. Lebandy, que como es sabido, se dedica a experimentos acrobáticos, ha realizado una nueva ascensión, que ha durado veinte minutos, con el objeto de probar la estabilidad del globo que ha de conducirle, en su viaje por los aires, con dirección a París.

En un trozo de la carretera de Strozzi a Ried, han chocado recientemente dos automóviles, quedando destruidos ambos y muertos los viajeros que los ocupaban.

Uno de ellos apareció después hecho pedruzco bajo las ruedas, y los chauffeurs incrustados el uno en el otro por el violento del choque.

Ni por los coches ni por ellos mismos han podido ser aún identificados los cadáveres.

Se calcula que llevaban ambos automóviles una velocidad de 70 a 80 kilómetros por hora.

EL PAPA Y EL KAISER

La Prensa francesa se ocupa de la noticia circulada en Europa acerca de la intención del emperador de Alemania de trasladarse a Roma para asistir a los funerales del Papa.

El *Paris Nouvelle* dice que este propósito de Guillermo ha irritado en grado máximo al espíritu italiano. No habiendo venido a Roma a los funerales de Humberto, si viniera a los de León XIII sería un ultraje a la casa de Saboya.

El *Courrier du Soir* manifiesta que el viaje del Kaiser hubiera puesto en evidencia grandísima al rey de Italia, que no tendría más remedio que marcharse a Francia, adelantando el viaje ante la falsa situación que podría crearle la confirmación de los deseos del emperador de Alemania.

La *Tribuna*, de Roma, recoge estos conceptos en una crónica, considerándolos como lucubraciones de actualidad.

HEGEL Y LA ESCUADRA

Conocíamos en la metafísica el funcionamiento de la dialéctica hegeliana: primero, la tesis; en seguida, la antítesis, y después se encarga la síntesis de conciliar los términos contradictorios. Eso sí, creíamos que semejante manera de discurrir resultaba inaplicable a las cosas menudas de la vida, porque dada una tesis, por ejemplo:

—Salimos de casa,

y su antítesis:

—No salimos de casa,

no encontramos manera de enunciar una síntesis satisfactoria, pues, ó salimos ó no salimos, sin que valga quedarse en el portal ni llegar a la acera, porque en el primer caso no saldríamos de casa, y en el segundo.

Pero forzoso será que renunciemos a nuestras prevenciones en vista del singular éxito con que ha adaptado la dialéctica hegeliana a la política militante la minoría republicana del Congreso.

El Sr. Salmerón convocó a los diputados de su partido para fijar el acuerdo de la minoría en lo relativo al proyecto de escuadra.

El Sr. Marañón—palabras del republicano *Pais*—se mostró partidario «de que la minoría no creara dificultades al proyecto.»—Ya tenemos la tesis.

El Sr. Lerroux—también palabras de *El Pais*—dijo que «la imposición de este nuevo sacrificio, en las actuales circunstancias, podía traer funestas consecuencias, de las cuales no podía en modo alguno hacerse solidaria la minoría republicana.» Ya apareció la antítesis.

Pero viene el Sr. Salmerón y resuelve: «No hacer oposición al proyecto sobre creación de escuadra, pero declinando en los Gobiernos de la Restauración todas las responsabilidades que con tal motivo pudieran surgir.» Que es la síntesis más curiosa que puede concebirse.

Con lo cual los republicanos han resuelto el problema de ser al mismo tiempo amigos y enemigos del proyecto de escuadra.

Es un caso de aplicación al problema naval de la dialéctica hegeliana, que hará época en los anales de la política, de la metafísica y de la minoría republicana en el Congreso.

DESDE PARÍS

DE NUESTRO REDACTOR CORRESPONSAL
El rey de Italia.—El zar de Rusia.—Viajes comentados.—Turcos y búlgaros

París 14 (6 m.)

Se comenta que haya sido el Gobierno francés quien tomase la iniciativa respecto al aplazamiento hasta el otoño del viaje del rey de Italia, pretextando la enfermedad del Papa.

Se dice que en breve visitará el zar de Rusia oficialmente Londres, acompañado de la zarina.

Se concede a este hecho extraordinaria importancia después de la visita de Loubov.

En la frontera turco-búlgara, 1.200 soldados turcos han derrotado a 200 búlgaros, renovándose con tal motivo las complicaciones de Oriente.—Barco.

EL GENERAL LACHAMBRE

La muerte del general D. José de Lachambre ha causado gran sentimiento, como lo demuestra toda la Prensa de la mañana al dar cuenta de tan infeliz suceso. Lachambre era uno de esos militares que, sin apartarse



de las obligaciones de su carrera, cultivaban el trato social, logrando para su nombre una doble popularidad, conquistada por la nobleza del carácter y la caballerosidad más exquisita.

Andaluz de buena cepa y hombre culto, cautivaba por su ingenio, y puede asegurarse que el que lo trataba una vez quedaba con el recuerdo de un hombre de gran carácter y de gran corazón.

Nació en Málaga en Marzo de 1846, ingresando en la Academia de Artillería en 1861, de donde salió de teniente en 1867, año en que comenzaron las trágicas luchas que sirvieron de prólogo a la revolución del 68. Como todos los soldados de aquella época, Lachambre tuvo que pelear en tantas y tantas campañas que dieron lugar a nuestras revueltas políticas y nuestras guerras civiles de la Península y de Ultramar. Así es que todos sus empleos los obtuvo por méritos de guerra.

Brigadier en 1881, desempeñó durante varios años importantes cargos en la isla de Cuba, entre otros el de gobernador del castillo de la Cañaba, y fué muy admirada su campaña contra el bandolerismo que asolaba los campos de Cuba. Por aquella época tuvo en la Habana un desafío con uno de los jefes separatistas, cuyo nombre no recordamos, y aunque por su posición oficial pudo excusarse, se halló dando una prueba más de su exquisita caballerosidad.

Al comienzo de la última guerra de Cuba trabajó Lachambre con la bravura de siempre; pero obligado a regresar a España, aquí estuvo hasta que marchó a Filipinas con el general Polavieja.

La campaña de Filipinas no se habrá olvidado. La división Lachambre fué la encargada de realizar el plan de avance del general Polavieja, y tan admirablemente se portaron aquellas tropas, que con sus hazañas dejaron escritas las mejores páginas de nuestras últimas guerras coloniales.

Ascendido por aquellos hechos a teniente general, Lachambre ha desempeñado, entre otros cargos, el de capitán general de Galicia

y el de consejero del Supremo de Guerra y Marina.

En las últimas elecciones fué elegido senador por la provincia de Málaga.

Entre otras condecoraciones, tenía varias cruces rojas, las medallas de Cuba, Bilbao, guerra carlista, la cruz de San Hermenegildo y la gran cruz de María Cristina.

El general Lachambre estaba enfermo desde hacía mucho tiempo, como lo están casi todos los que han permanecido largas temporadas en los climas tropicales; pero nadie temía que sus achaques pudieran ocasionarle tan pronto la muerte.

Fué ayer esta noticia una sorpresa de dolor para todo Madrid, como lo será para cuantos conocían al insigne finado.

TORMENTAS EN CHINA

Marzella 13.

Los periódicos de la India China y el Tonkín llegados hoy, dan cuenta de que un terrible ciclón destruyó el 8 de junio toda la comarca, arruinando los techos de las casas, rompiendo los cristales, sacando de cuajal los árboles y destruyendo todas las cosechas.

Hasta ahora se sabe de 38 indígenas muertos.—Fabra.

EN ROMA

NUESTRO SERVICIO DIRECTO

En la mañana de ayer llegó a Roma nuestro compañero de redacción D. Luis Lucchesi, a quien el DIARIO UNIVERSAL ha confiado el encargo de completar con amplias informaciones telegráficas el servicio de los correspondientes ordinarios.

El Sr. Lucchesi salió de Madrid el viernes, dirigiéndose a la capital del mundo católico por Barcelona, Narbona, Marsella, Niza, Ventimiglia y Génova.

Permanecerá en Roma todo el tiempo en que sus servicios puedan ser útiles a los lectores del DIARIO UNIVERSAL; y si, como las últimas noticias hacen temer, se extingue ahora la vida del sabio y venerable León XIII, nos tendrá al corriente de las consecuencias de este suceso, que tan grande interés ofrecen para pueblos y Gobiernos, con sus telegramas sobre los preparativos del Cónclave y sobre la inevitable contienda entre los bandos y grupos de electores pontificios.

El Sr. Lucchesi lleva muy especial encargo de no faltar nada a la fantasía periodística, dispuesta siempre a suplir con ficciones de la imaginación la falta de noticias positivas y ciertas.

La llegada a Roma del joven y diligente redactor del DIARIO UNIVERSAL, no supone que haya de cesar el servicio de nuestro correspondiente en el Vaticano señor Delaorden.

LECTURAS PARA LA MUJER

SU SANTIDAD LEÓN XIII

La enfermedad del Romano Pontífice le ha prestado estos días una triste atención, atrayendo sobre él la atención de todos.

Yo no me ocuparé del problema que su muerte puede originar a la cristiandad; ni hablaré de sus eminentes dotes de político; sólo me propongo dar a mis lectoras algunos detalles íntimos, que les harán conocer y amar a León XIII, esa gran figura que tiene el privilegio del talento y la virtud para granjearse la estimación y el cariño de los hombres.

En la vida de Su Santidad ha ejercido influencia decisiva una mujer: madre, Ana-Prospérica Busi, perteneciente a una de las doce familias patricias de Cori, pequeña villa próxima a Carpineto, donde el día 2 de Marzo de 1810 vio la luz el que había de resplandecer en el firmamento de la Iglesia con el nombre de *lumen in celo*.

Su padre, el conde Pecci, pertenecía a una noble familia de diplomáticos, guerreros y santos, pues entre sus antecesores se cuentan la bienaventurada Margarita Pecci, de la Orden de Siervas de María; Bernardino Pecci, misionero en las Indias, que mereció el honor del martirio, y el bienaventurado Pedro Pecci, fundador de las ermitas de San Jerónimo.

Por su madre descendió León XIII del famoso tribuno Cola de Rienzi, por lo que el augusto Pontífice lleva en sus venas algunas gotas de sangre revolucionaria. Quizá por el atavismo pudiera tener explicación el extraordinario carácter del jefe de la Iglesia.

La revolución de Italia abrió una gran brecha en la familia de Joaquín Pecci, nombre de Su Santidad, y la condesa Anna, mujer de alta inteligencia y de raro valor, audió resueltamente al trabajo para atender al sostenimiento de su casa y de sus hijos.

La lucrativa industria de la seda proporcionaba los medios de vida a la familia Pecci, mientras aquella mujer incomparable dirigía y vigilaba la educación de sus hijos.

Un día el conde Pecci llevó de paseo a los niños hacia las alturas de Carpineto, mostrándoles el lugar donde se debía encontrar Aquino, y más lejos, Mont-Cassín.

—Aquino—dijo Joaquín—¡allí nació el doctor Santo Tomás!—y en Monte-Cassín fué donde escribí... yo quiero aprender a leer y escribir como él.

Aquella tarde el conde contaba a su mujer el rasgo del pequeño, y añadía suspirando: —Yo quería hacer de él un general.

—Pues bien—respondió la condesa—¡haremos un Papa.

Y su corazón de madre no la engañaba; cuando el niño empezó sus estudios en el Colegio de jesuitas de Viterbe, deslumbró a todos con su aplicación y rare talento, y a la edad de diez años el día de San Luis Gonzaga, cuando hizo su primera comunión, compuso en latín un soneto a la gloria de la juventud cristiana, que se conserva desde entonces para que los jóvenes que comulgan por vez primera aprendan como una de las más preciadas joyas de la poesía mística.

Setenta y cinco años después de escrito, el Papa ha vuelto a leer aquel soneto, y una lágrima, donde iba condensada la esencia de toda una vida, cayó sobre el papel amarillento.

La condesa Pecci no tuvo el placer de contemplar su obra, y murió en brazos de su hijo amado el 5 de Agosto de 1824, siendo enterrada en la iglesia *delle Simeone* en Roma.

Nada diremos de la carrera y de la vida pública de Su Santidad, conocida y admirada de todos; en su vida íntima sólo se encuentran virtud, sencillez, dulzura y un alma pura, llena de fe, amante de la poesía, de la libertad y de las artes.

Por su orden se han restaurado en el Vaticano las habitaciones de los Borgia y ha gastado sumas enormes en crear escuelas para niñas.

Las fundaciones y edificios que ha restaurado son innumerables; entre otras obras subvenció el monumento alzado en Ravena al Dante, y dió 10.000 francos para la Santa Familia que debía figurar en la Exposición de Arte Cristiano de Turín.

Quien ha hecho el mejor retrato escrito del Papa ha sido una mujer, Mad. Severine, que, como redactora del importante periódico de París, *Figaro*, tuvo una entrevista de más de una hora con Su Santidad.

Voy a dar a conocer una parte de esa entrevista.

Dice Severine: «Como yo le hablaba de Jesús, perdonando a sus verdugos y alejando su ignorancia para excusar la ferocidad, y como le pregunté si antes todas las cosas era un deber cristiano imitar su ejemplo.

«El Cristo—dijo León XIII—ha vertido su sangre por todos los hombres, sin excepción; si hay alguna preferencia es para los que no creen en su ley, los obcecados, los ignorantes; la misión de la Iglesia es traerlos al conocimiento de la verdad.

«Por la persuasión ó la persecución, Santo Padre?

«Por la persuasión—respondió con vivacidad el Pontífice.—La misión de la Iglesia es de dulzura y fraternidad; es el error el que ella tiene que esforzarse en abatir; pero toda violencia sobre las personas es contraria a la voluntad de Dios, a sus enseñanzas, al carácter de que estoy revestido y al poder de que dispongo.

«Entonces la guerra de religión?

«Eso es de nombres no pueden ir juntos.

Y la mano en que llevaba el anillo pontifical hizo un gesto imperativo.

«Que, Santo Padre, la guerra de razas.

«¿Qué razas? Todos somos hijos de Adam, creado por Dios. Los individuos, según las latitudes, tienen aspecto diverso; pero sus almas son de la misma esencia, chispas del mismo rayo. Nosotros enviamos misioneros a los infieles, a los herejes y a los salvajes, porque todos son humanos. «Todos, entendido bien, son criaturas de Dios.

Cuando Severine publicó esta conferencia sobre el antisemitismo, los que no comprendían toda la grandeza del Pontífice protestaron de su autenticidad; pero ella había tenido la precaución de que el cardenal Rampolla viese las pruebas y atestiguara de la exactitud del escrito. La verdad quedó triunfante.

COLOMBINI

LAS ADUANAS FRANCESAS

Una estadística

París 13.

Se ha publicado la estadística oficial de meses de 1903.

Las importaciones ascendieron a francos 2.386.885.000, contra 2.243.531.000 a que ascendieron en igual período del año último.

Las exportaciones se elevaron a francos 2.067.237.000, contra 2.084.915.000.—Fabra.

LOS TOREROS Y LA POLÍTICA

Ó FUENTES ORADOR

En otro lugar de este número verán los lectores que el espada Antonio Fuentes ha pronunciado un discurso político en Zaragoza, declarándose francamente republicano.

«Volveremos a los tiempos en que tan activa parte tomaban los toreros en nuestras luchas políticas, ó será vana palabrería, producto de la atmósfera que se respira, sirviendo como artificio para halagar a las muchedumbres?

La verdad es que la cosa se presta a toda clase de consideraciones al ver trocados los papeles de nuestros hombres célebres.

Los diestros examinando de la nación el destino, y el Congreso, ¡oh desatino! de Circo sigue actuando.

Hay que ver cómo los respetables padres de la patria dan verónicas, navarras, recortes y gallos, echándose fuera cuando llega la hora de la verdad, ni más ni menos que lo que llevan a cabo nuestros más conspicuos políticos.

Ha dicho Fuentes, en su ya célebre discurso, que las discusiones del Congreso son una *riña de comadres*.

Pero no faltará diputado que en alguna reunión taurina diga también, y con la misma razón, que el actual torero es un *balle de mdsacas*, y lo peor del caso es que ambos propinquantos tendrán razón.

No es de ahora el que los toreros tengan ideas políticas, como cada hijo de vecino; pues siempre los ha habido, con la sola diferencia de que unos han manifestado públicamente sus ideas y otros no.

Por la época de nuestra guerra de la Independencia, tuvo que ausentarse de España el famoso *Curro Guillén* por no poder vivir entre franceses y afrancesados.

Más tarde, cuando las luchas de *blancos y negros* o realistas y liberales, son conocidas de todos las artes que pusieron en juego para significar las entonces matadores de toros Juan León y el *Sombbrero*.

Llegó el valor de éstos, pues valor se necesitaba, hasta el extremo de salir en una corrida, vestidos, de negro el primero, y de blanco el segundo, viéndose Juan León perseguido por el público, al terminar la fiesta, hasta su domicilio.

El popular torero madrileño Roque Mirán, también se significó en alto grado, y dejó, durante unos cuantos años, la tauromaquia, por ser sargento de la milicia nacional.

Más tarde fué íntimo amigo político y particular de Mendizábal, el inolvidable *Chicharra*, y tomaron parte muy activa en las revueltas populares el picador *Chola* y el matador *Pucheta*, que perdieron la vida luchando en las calles de Madrid.

El matador José Antonio Suárez fué también personaje importante entre los elementos revolucionarios del 68, y no pocos disgustos le costó su significación, sobre todo cuando en la Plaza tenía una tarde de desgracia.

Por último, *Lagarrito* era republicano federal, y *Frascuelo* monárquico convencido de los que trabajaron personalmente por la Restauración hace cerca de treinta años.

Desde entonces sólo algún chispazo se ha notado en la clase torera, como fué el trabajo de Mazzanini en las célebres elecciones de D. Isaac Peral, y *Guerrita* que, después de retirarse, se ha declarado republicano, sin perjuicio de asistir hace poco al banquete de Canalejas.

Ahora, ya lo saben los lectores, Fuentes patea la República y que Salmerón pueda gobernar muchos años.

Pudiera ser que algún día se volviera la casaca y evolucionase como nuestros grandes políticos; sobre todo cuando tenga que torrear en las provincias del Norte ó otras en que el público está aún aferrado a otras ideas, que se cuidará de agredar las bronceas el día que no se arrime.

Cosí va el mundo.

Aún puede que veamos a Romero Robledo, con el capote al brazo, lograr, en uno de sus aún desconocidos lanceos, llegar con la mano a la campanilla presidencial.

Y en cambio puede que a Fuentes se le tenga reservado el cargo de diputado en unas Constituyentes.

Un queridísimo amigo mío ha dirigido al popular torero la siguiente postal:

«Querido Antonio: Como reputo no te felicito por haberte acercado a la República, y como aficionado desearía que te acercases a los toros. Tuvo, etc., etc.»

Conforme de toda conformidad, especialmente con esto último.

Dulzuras

LA PESTE BUBÓNICA EN CHILE

Londres 14.

The Daily Telegraph publica hoy un despacho de Washington diciendo que el ministro de los Estados Unidos en Santiago de Chile telegrafía que la peste bubónica se ha extendido a todos los puertos chilenos.

Añade que es grande la desorganización del servicio postal y la paralización del comercio fabra.

LAS INSPECCIONES DE FERROCARRILES

La proposición del diputado republicano, Sr. Nogués, rechazada por el Congreso, está en el ánimo de todos, sin que, por lo tanto, debiera haber sido defendida.

Ya el Gobierno ha dispuesto una inspección de todas las líneas españolas; pero esa inspección ¿será verdad? Son tres los individuos que la componen, personas dignísimas sin duda alguna; pero en una edad en que lo único que se apeteciese es el reposo, ¿será posible en tales circunstancias que las comisiones mandadas practicar sea rápida y eficaz?

¿Para qué sirven las divisiones de ferrocarriles si hay necesidad de inspeccionar lo que ellas inspeccionan? La opinión pública no pide que se creen nuevos organismos y que se complique aún más la maquinaria inútil de nuestro desgoberno, sino, por el contrario, quiere que se simplifique y se convierta en algo útil.

Dáse también, como razón de la ineficacia de las inspecciones, las diversas funciones de índole completamente distinta, y hasta en ocasiones antagónicas, que tienen que desempeñar los individuos que las componen, lo cual distrae su atención de unas a otras constantemente, no pudiendo dedicarse con desahogo a cualquiera de estas funciones.

Sepárese la parte administrativa de la técnica, y se tendrá resuelto el problema; así han existido las inspecciones la casi totalidad del tiempo que llevan existencia, y de tal modo es como las demanda la opinión y han dado mejores resultados.

Decir que los ingenieros, porque construyen los ferrocarriles, son aptos para desempeñar todas las funciones afectas a los mismos, es lo mismo que decir que el arquitecto y los operarios que construyeron el ministerio de Hacienda ó el Banco de España eran aptísimos para el desempeño de los cargos diversos de la Administración pública ó del comercio y de la banca, y siguiendo ese sistema, se podrían simplificar las profesiones y los oficios hasta quedar reducidos a uno sólo.

Hágase todo lo dicho y sepárense las inspecciones, como siempre han estado, de los funcionarios técnicos y administrativos todo su tiempo para atender a las cuestiones que les son propias por su carácter sin involucrar unas con otras, y se tendrá adelantado un gran paso para la buena reforma de estos organismos.

CERTAMEN NACIONAL MILITAR

Hemos recibido la Memoria y discursos pronunciados en este acto. El Parlamento y la Prensa se han ocupado de la importancia de los dos últimos Certámenes, no tan sólo por la solemnidad que han revestido, sino por

El 14 de Julio

LA FIESTA DE LOS FRANCESES

Hoy se cumplen ciento cuarenta años de la toma de la Bastilla por los revolucionarios franceses, suceso que tan decisiva influencia ejerció, no solamente en los destinos de la nación vecina, sino también en los de muchos otros países.

La República, que cimentó su trono en las ruinas de aquella tétrica fortaleza, conmemora el suceso con el entusiasmo que corresponde a su importancia.

Para todos los franceses la fecha del 14 de Julio es memorable; para los partidarios del régimen a que sirvió de base aquel hecho, mucho más; y en qué proporción no ha de serlo para los que por azares de su destino viven lejos de la querida patria?

El progreso francés tiene ramificaciones en todo el mundo. Al engrandecerse aquella nación, han traspasado las fronteras para aumentar sus dominios y esparcir la cultura que de su prosperidad se deriva.

Si después de peligrosas exploraciones ha conquistado territorios para desarrollar sus actividades, como no había de procurar este tipo de expansión en las naciones cultas, donde con menos riesgos, y sin duda, con mayor eficacia para sus intereses, había de conseguir su propósito?

España fué siempre terreno abonado para la iniciativa y la actividad, y los franceses,

cuatro de antigüedades y objetos de arte, dos de vinos espirituosos, dos de bisutería, cinco de joyería, tres de lanas y pieles, una de productos de farmacia, tres de sastretería, una de artículos de ortopedia, dos de funistería, dos de perfumería, una de papeles pintados, dos de litografía y papelería, una de curiosos y varias más no clasificadas especialmente.

Talunas francesas hay en Madrid 125, y Agencias de transportes, cinco.

Bastará citar algunos nombres de estos acreditados comerciantes para juzgar de la importancia que sus establecimientos tienen. Forman en la plana mayor de este comercio nombres tan conocidos como los de Barce, Mellerio, Lacleche, Provot, Gessé, Martin, Benoit, Fouchon, Blumelange, Dubois, Labourdet, Guesno, Bailly-Balliere, Capdeville, Orosen, Loubinoux, Faure, Peant, Nocher, Lacoste, Bonart, Mombun, Boissieu, Castelot, Delbreil, Durand, Fargos, Bragayrac, Broussain, Chapuis, Colomer, Gasse, Hodaus, Courte, Crehange, Ipes, La, Magallon, Laparra, Neveu, Pasages, Lyon, Pressat, Rives, Sallegre, Ratier, Setauin, Vic, Leon y muchos otros.

También deben consignarse los nombres de Tournier, Doublé y Berger, propietarios respectivamente del restaurante de la calle Mayor y de los cafés de Francia y París, establecidos en la calle de la Victoria.

tor M. Dussac, al que auxilia otro médico francés, el doctor Rover.

M. Dussac tiene algunos títulos para la consideración y la gratitud de los españoles.

En Santiago de Cuba, donde residían sus



M. Cocagne, director del 'Banco Español de Crédito'

padres, vivió durante su juventud, y peleó por la causa española, como voluntario, en la primera insurrección, donde, luchando también por España, encontró gloriosa muerte.

Hizo la carrera de Medicina y se doctoró en la Facultad de París, y posteriormente en nuestra patria, donde su larga residencia le ha proporcionado numerosas relaciones, y las excelentes prendas de su carácter general estimación y simpatía.

En el Hospital de San Luis de los Franceses hay además de 17 enfermos, ocho ancianos, otras ocho ancianas y cuatro niños huérfanos asilados, de los que cuidan ocho Hermanas de la Caridad de San Vicente de Paúl, francesas, regidas por una superiora, una enfermera, un enfermero y algunos mozos.

Hay en el Hospital un pabellón aislado, y tiene el edificio un hermoso jardín que contribuye a sus excelentes condiciones higiénicas.

La iglesia y el Colegio

Completando la obra de salud y beneficencia iniciada por Savreux, la colonia francesa levantó en la calle de las Tres Cruces el templo de San Luis de los Franceses, hace próximamente cincuenta años, y no contenta con esto, creó una escuela de niñas para que en ella recibieran instrucción adecuada las hijas de los franceses establecidos en Madrid.

Esta institución de enseñanza a cargo de siete hermanas de San Vicente de Paúl, y dirigida por la superiora sor Antonia, cuenta hoy con más de 250 alumnas de cuatro a veinte años.

Además de la instrucción primaria reciben lecciones de labores, idiomas y música. La iglesia de San Luis está regida por el vicario, M. Celario, y por el rector M. Riviere.

El Colegio de niños

Existe también un magnífico Centro de enseñanza para niños, que cuenta con hermoso edificio propio en la calle de San Miguel, y que dirige el sabio profesor M. Ventana.

En este Colegio, en que se da la enseñanza por un método que comparte el trabajo intelectual con el ejercicio que la salud demanda y el recreo que necesitan los espíritus infantiles, cuidando sabiamente de la higiene del cuerpo y del espíritu, hay 450 alumnos.

De las excelencias que todos reconocen en el método de enseñanza en el establecimiento, es prueba elocuente el hecho de que son muchos los niños españoles que, a instancias de sus padres, acuden a recibir instrucción en aquella casa.

Este Colegio, que primeramente estuvo establecido en la calle del Prado, trasladó al edificio que hoy ocupa por exigir mayor amplitud de local las constantes demandas de ingreso que recibía, y que aun hoy, que cuenta con una hermosa finca de tres pisos, resulta insuficiente si se ha de atender a los deseos de todos los padres que pretenden que sus hijos se eduquen en el mencionado Centro.

El Colegio de la Unión Francesa y la Cámara de Comercio

También cuenta la colonia con un excelente Casino, que primitivamente estuvo instalado en la calle del Príncipe, y hoy se encuentra en el núm. 38 de la calle de Alcalá.

Este Centro, no solamente cumple el fin de estrechar los lazos de solidaridad entre los que residen fuera de su país, sino también el de procurar la defensa de los intereses nacionales y particulares.

Realizando el propósito que persigieron sus fundadores, el Colegio logró crear una Cámara de Comercio francesa, cuya utilidad no es necesario demostrar, y que hoy funciona.

El Hospital de San Luis de los Franceses

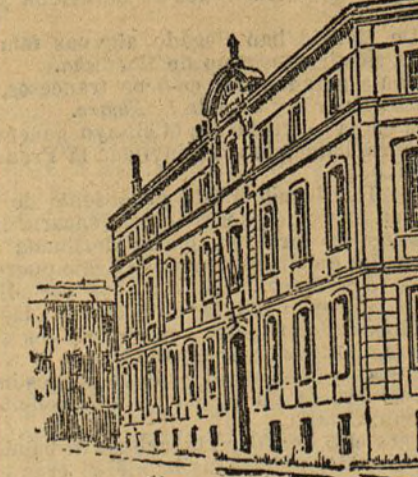
Justo a este Hospital había de construirse una iglesia o capilla donde los franceses pudieran encontrar en su propio idioma los auxilios de la religión.

Esta institución estuvo establecida primeramente en la calle de Jacometrezo, esquina a la de las Tres Cruces, donde después fué levantado el templo que hoy existe con el mismo nombre que lleva el Hospital.

En 1880 fué trasladado al edificio construido de nueva planta en el núm. 86 de la calle de Claudio Cuello, donde hoy se encuentra en inmejorables condiciones de amplitud y de higiene.

Dirige el Hospital, desde 1879, el sabio doctor

M. Celario, vicario de la iglesia de San Luis de los Franceses



M. Juncos, director de 'La Pontificia'

Las Compañías de ferrocarriles, pesetas 1.656 millones.

La pequeña industria, 51 millones.

Es decir, que los franceses han aportado un capital de más de 1.700 millones al movimiento industrial de nuestro país, contribuyendo poderosamente a su desarrollo.

Instituciones de salud y beneficencia.—El Hospital de San Luis de los Franceses.

Pero no es solamente industria y comercio lo que la colonia francesa tiene en Madrid.

Respondiendo a aspiraciones de otra índole, cuenta con todo aquello que forma el complemento de la vida en el orden material y moral.

Una de las primeras fundaciones que estableció en la corte de España, fué un Hospital para la asistencia de la colonia, que desde el primer momento fué bautizado con el nombre de San Luis de los Franceses, con que se lo conoce hoy.

Su fundación se remonta al siglo XVII, y fué debida a la iniciativa del canónigo Henri de Sarreux, que habiendo tenido que venir a Madrid, fué nombrado capellán de honor por el rey Felipe II.

Lleno de celo y de compasión por sus compatriotas, los franceses residentes en Madrid, privados de toda clase de socorros espirituales y materiales, consagró toda su fortuna a la creación de un Hospital y un refugio donde fueran recibidos los franceses enfermos y pobres.

Justo a este Hospital había de construirse una iglesia o capilla donde los franceses pudieran encontrar en su propio idioma los auxilios de la religión.

Esta institución estuvo establecida primeramente en la calle de Jacometrezo, esquina a la de las Tres Cruces, donde después fué levantado el templo que hoy existe con el mismo nombre que lleva el Hospital.

En 1880 fué trasladado al edificio construido de nueva planta en el núm. 86 de la calle de Claudio Cuello, donde hoy se encuentra en inmejorables condiciones de amplitud y de higiene.

Dirige el Hospital, desde 1879, el sabio doctor

M. Celario, vicario de la iglesia de San Luis de los Franceses

Las Compañías de ferrocarriles, pesetas 1.656 millones.

La pequeña industria, 51 millones.

Es decir, que los franceses han aportado un capital de más de 1.700 millones al movimiento industrial de nuestro país, contribuyendo poderosamente a su desarrollo.

Instituciones de salud y beneficencia.—El Hospital de San Luis de los Franceses.

Pero no es solamente industria y comercio lo que la colonia francesa tiene en Madrid.

Respondiendo a aspiraciones de otra índole, cuenta con todo aquello que forma el complemento de la vida en el orden material y moral.

Una de las primeras fundaciones que estableció en la corte de España, fué un Hospital para la asistencia de la colonia, que desde el primer momento fué bautizado con el nombre de San Luis de los Franceses, con que se lo conoce hoy.

Su fundación se remonta al siglo XVII, y fué debida a la iniciativa del canónigo Henri de Sarreux, que habiendo tenido que venir a Madrid, fué nombrado capellán de honor por el rey Felipe II.

Lleno de celo y de compasión por sus compatriotas, los franceses residentes en Madrid, privados de toda clase de socorros espirituales y materiales, consagró toda su fortuna a la creación de un Hospital y un refugio donde fueran recibidos los franceses enfermos y pobres.

Justo a este Hospital había de construirse una iglesia o capilla donde los franceses pudieran encontrar en su propio idioma los auxilios de la religión.

Esta institución estuvo establecida primeramente en la calle de Jacometrezo, esquina a la de las Tres Cruces, donde después fué levantado el templo que hoy existe con el mismo nombre que lleva el Hospital.

En 1880 fué trasladado al edificio construido de nueva planta en el núm. 86 de la calle de Claudio Cuello, donde hoy se encuentra en inmejorables condiciones de amplitud y de higiene.

Dirige el Hospital, desde 1879, el sabio doctor

M. Celario, vicario de la iglesia de San Luis de los Franceses

Las Compañías de ferrocarriles, pesetas 1.656 millones.

La pequeña industria, 51 millones.

Es decir, que los franceses han aportado un capital de más de 1.700 millones al movimiento industrial de nuestro país, contribuyendo poderosamente a su desarrollo.

Instituciones de salud y beneficencia.—El Hospital de San Luis de los Franceses.

Pero no es solamente industria y comercio lo que la colonia francesa tiene en Madrid.

Respondiendo a aspiraciones de otra índole, cuenta con todo aquello que forma el complemento de la vida en el orden material y moral.

Una de las primeras fundaciones que estableció en la corte de España, fué un Hospital para la asistencia de la colonia, que desde el primer momento fué bautizado con el nombre de San Luis de los Franceses, con que se lo conoce hoy.

Su fundación se remonta al siglo XVII, y fué debida a la iniciativa del canónigo Henri de Sarreux, que habiendo tenido que venir a Madrid, fué nombrado capellán de honor por el rey Felipe II.

Lleno de celo y de compasión por sus compatriotas, los franceses residentes en Madrid, privados de toda clase de socorros espirituales y materiales, consagró toda su fortuna a la creación de un Hospital y un refugio donde fueran recibidos los franceses enfermos y pobres.

Justo a este Hospital había de construirse una iglesia o capilla donde los franceses pudieran encontrar en su propio idioma los auxilios de la religión.

Esta institución estuvo establecida primeramente en la calle de Jacometrezo, esquina a la de las Tres Cruces, donde después fué levantado el templo que hoy existe con el mismo nombre que lleva el Hospital.

En 1880 fué trasladado al edificio construido de nueva planta en el núm. 86 de la calle de Claudio Cuello, donde hoy se encuentra en inmejorables condiciones de amplitud y de higiene.

Dirige el Hospital, desde 1879, el sabio doctor

M. Celario, vicario de la iglesia de San Luis de los Franceses

Las Compañías de ferrocarriles, pesetas 1.656 millones.

La pequeña industria, 51 millones.

Es decir, que los franceses han aportado un capital de más de 1.700 millones al movimiento industrial de nuestro país, contribuyendo poderosamente a su desarrollo.

Instituciones de salud y beneficencia.—El Hospital de San Luis de los Franceses.

Pero no es solamente industria y comercio lo que la colonia francesa tiene en Madrid.

Respondiendo a aspiraciones de otra índole, cuenta con todo aquello que forma el complemento de la vida en el orden material y moral.

Una de las primeras fundaciones que estableció en la corte de España, fué un Hospital para la asistencia de la colonia, que desde el primer momento fué bautizado con el nombre de San Luis de los Franceses, con que se lo conoce hoy.

Su fundación se remonta al siglo XVII, y fué debida a la iniciativa del canónigo Henri de Sarreux, que habiendo tenido que venir a Madrid, fué nombrado capellán de honor por el rey Felipe II.

Lleno de celo y de compasión por sus compatriotas, los franceses residentes en Madrid, privados de toda clase de socorros espirituales y materiales, consagró toda su fortuna a la creación de un Hospital y un refugio donde fueran recibidos los franceses enfermos y pobres.

Justo a este Hospital había de construirse una iglesia o capilla donde los franceses pudieran encontrar en su propio idioma los auxilios de la religión.

Esta institución estuvo establecida primeramente en la calle de Jacometrezo, esquina a la de las Tres Cruces, donde después fué levantado el templo que hoy existe con el mismo nombre que lleva el Hospital.

En 1880 fué trasladado al edificio construido de nueva planta en el núm. 86 de la calle de Claudio Cuello, donde hoy se encuentra en inmejorables condiciones de amplitud y de higiene.

Dirige el Hospital, desde 1879, el sabio doctor

M. Celario, vicario de la iglesia de San Luis de los Franceses

Las Compañías de ferrocarriles, pesetas 1.656 millones.

La pequeña industria, 51 millones.

Es decir, que los franceses han aportado un capital de más de 1.700 millones al movimiento industrial de nuestro país, contribuyendo poderosamente a su desarrollo.

Instituciones de salud y beneficencia.—El Hospital de San Luis de los Franceses.

Pero no es solamente industria y comercio lo que la colonia francesa tiene en Madrid.

Respondiendo a aspiraciones de otra índole, cuenta con todo aquello que forma el complemento de la vida en el orden material y moral.

Una de las primeras fundaciones que estableció en la corte de España, fué un Hospital para la asistencia de la colonia, que desde el primer momento fué bautizado con el nombre de San Luis de los Franceses, con que se lo conoce hoy.

Su fundación se remonta al siglo XVII, y fué debida a la iniciativa del canónigo Henri de Sarreux, que habiendo tenido que venir a Madrid, fué nombrado capellán de honor por el rey Felipe II.

Lleno de celo y de compasión por sus compatriotas, los franceses residentes en Madrid, privados de toda clase de socorros espirituales y materiales, consagró toda su fortuna a la creación de un Hospital y un refugio donde fueran recibidos los franceses enfermos y pobres.

Justo a este Hospital había de construirse una iglesia o capilla donde los franceses pudieran encontrar en su propio idioma los auxilios de la religión.

Esta institución estuvo establecida primeramente en la calle de Jacometrezo, esquina a la de las Tres Cruces, donde después fué levantado el templo que hoy existe con el mismo nombre que lleva el Hospital.

En 1880 fué trasladado al edificio construido de nueva planta en el núm. 86 de la calle de Claudio Cuello, donde hoy se encuentra en inmejorables condiciones de amplitud y de higiene.

Dirige el Hospital, desde 1879, el sabio doctor

M. Celario, vicario de la iglesia de San Luis de los Franceses

Las Compañías de ferrocarriles, pesetas 1.656 millones.

La pequeña industria, 51 millones.

Es decir, que los franceses han aportado un capital de más de 1.700 millones al movimiento industrial de nuestro país, contribuyendo poderosamente a su desarrollo.

Instituciones de salud y beneficencia.—El Hospital de San Luis de los Franceses.

Pero no es solamente industria y comercio lo que la colonia francesa tiene en Madrid.

Respondiendo a aspiraciones de otra índole, cuenta con todo aquello que forma el complemento de la vida en el orden material y moral.

Una de las primeras fundaciones que estableció en la corte de España, fué un Hospital para la asistencia de la colonia, que desde el primer momento fué bautizado con el nombre de San Luis de los Franceses, con que se lo conoce hoy.

Su fundación se remonta al siglo XVII, y fué debida a la iniciativa del canónigo Henri de Sarreux, que habiendo tenido que venir a Madrid, fué nombrado capellán de honor por el rey Felipe II.

Lleno de celo y de compasión por sus compatriotas, los franceses residentes en Madrid, privados de toda clase de socorros espirituales y materiales, consagró toda su fortuna a la creación de un Hospital y un refugio donde fueran recibidos los franceses enfermos y pobres.

Justo a este Hospital había de construirse una iglesia o capilla donde los franceses pudieran encontrar en su propio idioma los auxilios de la religión.

Esta institución estuvo establecida primeramente en la calle de Jacometrezo, esquina a la de las Tres Cruces, donde después fué levantado el templo que hoy existe con el mismo nombre que lleva el Hospital.

En 1880 fué trasladado al edificio construido de nueva planta en el núm. 86 de la calle de Claudio Cuello, donde hoy se encuentra en inmejorables condiciones de amplitud y de higiene.

Dirige el Hospital, desde 1879, el sabio doctor

M. Celario, vicario de la iglesia de San Luis de los Franceses

Las Compañías de ferrocarriles, pesetas 1.656 millones.

La pequeña industria, 51 millones.

Es decir, que los franceses han aportado un capital de más de 1.700 millones al movimiento industrial de nuestro país, contribuyendo poderosamente a su desarrollo.

Instituciones de salud y beneficencia.—El Hospital de San Luis de los Franceses.

Pero no es solamente industria y comercio lo que la colonia francesa tiene en Madrid.

Respondiendo a aspiraciones de otra índole, cuenta con todo aquello que forma el complemento de la vida en el orden material y moral.

Una de las primeras fundaciones que estableció en la corte de España, fué un Hospital para la asistencia de la colonia, que desde el primer momento fué bautizado con el nombre de San Luis de los Franceses, con que se lo conoce hoy.

Su fundación se remonta al siglo XVII, y fué debida a la iniciativa del canónigo Henri de Sarreux, que habiendo tenido que venir a Madrid, fué nombrado capellán de honor por el rey Felipe II.

Lleno de celo y de compasión por sus compatriotas, los franceses residentes en Madrid, privados de toda clase de socorros espirituales y materiales, consagró toda su fortuna a la creación de un Hospital y un refugio donde fueran recibidos los franceses enfermos y pobres.

Justo a este Hospital había de construirse una iglesia o capilla donde los franceses pudieran encontrar en su propio idioma los auxilios de la religión.

Esta institución estuvo establecida primeramente en la calle de Jacometrezo, esquina a la de las Tres Cruces, donde después fué levantado el templo que hoy existe con el mismo nombre que lleva el Hospital.

En 1880 fué trasladado al edificio construido de nueva planta en el núm. 86 de la calle de Claudio Cuello, donde hoy se encuentra en inmejorables condiciones de amplitud y de higiene.

Dirige el Hospital, desde 1879, el sabio doctor

M. Celario, vicario de la iglesia de San Luis de los Franceses

Las Compañías de ferrocarriles, pesetas 1.656 millones.

La pequeña industria, 51 millones.

Es decir, que los franceses han aportado un capital de más de 1.700 millones al movimiento industrial de nuestro país, contribuyendo poderosamente a su desarrollo.

Instituciones de salud y beneficencia.—El Hospital de San Luis de los Franceses.

Pero no es solamente industria y comercio lo que la colonia francesa tiene en Madrid.

Respondiendo a aspiraciones de otra índole, cuenta con todo aquello que forma el complemento de la vida en el orden material y moral.

Una de las primeras fundaciones que estableció en la corte de España, fué un Hospital para la asistencia de la colonia, que desde el primer momento fué bautizado con el nombre de San Luis de los Franceses, con que se lo conoce hoy.

Su fundación se remonta al siglo XVII, y fué debida a la iniciativa del canónigo Henri de Sarreux, que habiendo tenido que venir a Madrid, fué nombrado capellán de honor por el rey Felipe II.

Lleno de celo y de compasión por sus compatriotas, los franceses residentes en Madrid, privados de toda clase de socorros espirituales y materiales, consagró toda su fortuna a la creación de un Hospital y un refugio donde fueran recibidos los franceses enfermos y pobres.

Justo a este Hospital había de construirse una iglesia o capilla donde los franceses pudieran encontrar en su propio idioma los auxilios de la religión.

Esta institución estuvo establecida primeramente en la calle de Jacometrezo, esquina a la de las Tres Cruces, donde después fué levantado el templo que hoy existe con el mismo nombre que lleva el Hospital.

En 1880 fué trasladado al edificio construido de nueva planta en el núm. 86 de la calle de Claudio Cuello, donde hoy se encuentra en inmejorables condiciones de amplitud y de higiene.

Dirige el Hospital, desde 1879, el sabio doctor

M. Celario, vicario de la iglesia de San Luis de los Franceses

Las Compañías de ferrocarriles, pesetas 1.656 millones.

La pequeña industria, 51 millones.

Es decir, que los franceses han aportado un capital de más de 1.700 millones al movimiento industrial de nuestro país, contribuyendo poderosamente a su desarrollo.

Instituciones de salud y beneficencia.—El Hospital de San Luis de los Franceses.

Pero no es solamente industria y comercio lo que la colonia francesa tiene en Madrid.

Respondiendo a aspiraciones de otra índole, cuenta con todo aquello que forma el complemento de la vida en el orden material y moral.

Una de las primeras fundaciones que estableció en la corte de España, fué un Hospital para la asistencia de la colonia, que desde el primer momento fué bautizado con el nombre de San Luis de los Franceses, con que se lo conoce hoy.

Su fundación se remonta al siglo XVII, y fué debida a la iniciativa del canónigo Henri de Sarreux, que habiendo tenido que venir a Madrid, fué nombrado capellán de honor por el rey Felipe II.

Lleno de celo y de compasión por sus compatriotas, los franceses residentes en Madrid, privados de toda clase de socorros espirituales y materiales, consagró toda su fortuna a la creación de un Hospital y un refugio donde fueran recibidos los franceses enfermos y pobres.

Justo a este Hospital había de construirse una iglesia o capilla donde los franceses pudieran encontrar en su propio idioma los auxilios de la religión.

Esta institución estuvo establecida primeramente en la calle de Jacometrezo, esquina a la de las Tres Cruces, donde después fué levantado el templo que hoy existe con el mismo nombre que lleva el Hospital.

En 1880 fué trasladado al edificio construido de nueva planta en el núm. 86 de la calle de Claudio Cuello, donde hoy se encuentra en inmejorables condiciones de amplitud y de higiene.

Dirige el Hospital, desde 1879, el sabio doctor

M. Celario, vicario de la iglesia de San Luis de los Franceses

Las Compañías de ferrocarriles, pesetas 1.656 millones.

La pequeña industria, 51 millones.

Es decir, que los franceses han aportado un capital de más de 1.700 millones al movimiento industrial de nuestro país, contribuyendo poderosamente a su desarrollo.

Instituciones de salud y beneficencia.—El Hospital de San Luis de los Franceses.

Pero no es solamente industria y comercio lo que la colonia francesa tiene en Madrid.

Respondiendo a aspiraciones de otra índole, cuenta con todo aquello que forma el complemento de la vida en el orden material y moral.

Gotti y Mathieu fueron los últimos que salieron después de celebrar una detenida conferencia con Rampolla.

Ahora salen ediciones especiales de los periódicos dando noticias de la última consulta que anoche celebraron los médicos.

El Papa habló con ellos largamente, y preguntó a Rosconi si había visitado muchos enfermos durante el día.

Rosconi contestó que sí, que había visitado los del Hospital, y con este motivo hablaron algo de los Hospitales de Roma.

Luego trajo a la conversación recuerdos de su infancia, refiriendo que a la edad de ocho años había sufrido una grave enfermedad.

Quiso levantarse a las cuatro y media. A poco rato pidió café e hizo luego abrir las maderas de las ventanas.

El día ha amanecido espléndido; después se nubló el cielo, y ahora llueve poco.

El doctor Mazzoni dice que el Papa habla hoy con menos energía que ayer.

Se dice en el Vaticano que los cardenales León XIII, abrieron el testamento que está en la habitación del Pontífice, corriendo todos los cajones de la mesa del despacho, y todos los objetos de valor serán encastrados en una habitación especial.

El cardenal Oreglia ha ordenado que se preparen muebles en las habitaciones del Vaticano para varios cardenales, que han de quedarse en el Palacio después de la muerte.

A MEDIO DÍA

Esperando el desenlace.—La farmacia del Vaticano.—El Papa gravísimo.—Telegrama de marinos ingleses católicos.—Los correspondientes extranjeros.

En la residencia pontificia se ha perdido toda esperanza de que Su Santidad recobre la salud.

Se han hecho los preparativos necesarios en previsión de un desenlace funesto.

Durante la noche estuvieron dispuestos ocho caballos en las cocheras del Vaticano para ser enganchados en carruajes y salir con objeto de traer a monseñor Oreglia, camarlengo, y al cardenal Serafino Vanutelli, penitenciario mayor.

La farmacia del Vaticano permanece siempre abierta.

A la hora en que telegrafía diócese que el Papa se encuentra gravísimo.

Se cree que le quedan pocas horas de vida.

Ha llegado un telegrama de los marinos católicos de la escuadra inglesa, surta en el puerto de Cerdeña, interesándose por la salud del Santo Padre.

En la sala destinada a los periodistas en la estación de telegrafos, oyese hablar en todos los idiomas del mundo.

Han llegado correspondientes especiales de la mayor parte de las naciones europeas.

De España yo soy el único enviado.

Lucchesi

DE NUESTRO REDACTOR EN EL VATICANO

El cardenal Mathieu

Roma 13 (10 n.). El cardenal Mathieu, estando en la cabecera del lecho de Su Santidad, le dijo que toda Francia está interesadísima por su salud y ruega por su mejoramiento.

El Papa se limitó a levantar los ojos al cielo, no contestando nada, y sólo pidió noticias al cardenal de una hermana de éste, que es monja.

DE LA ORDEN.

TELEGRAMAS DE FABRA

Parte pesimista

Roma 13 (9 n.). El parte médico de la noche de la noche, consigna que la depresión de las fuerzas persiste y que la frecuencia en la respiración ha tenido un ligero aumento, llegando a 36. Temperatura, 37. Pulso débil, 92.

Las condiciones del angustioso enfermo siguen siendo graves, aunque sin señalar un peligro inminente. Firmado: Rosconi, Mazzoni.—Lupponi.

El Papa sin ánimos.—Preocupación de Mazzoni.

Roma 13.

En la visita de los médicos al Papa en la mañana de hoy, le encontraron más abatido y débil.

Les dijo que quería dormir, por lo cual su visita fue más rápida.

El líquido de la pleura no ha aumentado; pero, en cambio, la parte moral aparece menos viva que ayer.

El doctor Mazzoni al salir del Vaticano parecía preocupado.

Rumores graves

Roma 13 (10 n.). Desde ayer por la mañana empezó a circular el rumor de que había empeorado Su Santidad, por saberse que el cardenal Vives y otros prelados que habían acudido al Vaticano no fueron recibidos.

Las impresiones de los médicos y las que reflejan los boletines de la mañana y de la noche confirman aquellos rumores.

Casi sin esperanza.—Inflamación de las piernas.

Roma 13 (11,50 n.).

Aumenta el estado de depresión de Su Santidad, y va disminuyendo la lucidez de sus facultades intelectuales.

La inflamación de las piernas es considerable.

Pocas horas de vida.—Consternación

Roma 14 (1,10 m.).

Las últimas noticias recibidas del Vaticano son en extremo pesimistas.

El Papa se agrava por momentos.

Reina la mayor consternación entre las personas que le rodean.

Nadie cree que Su Santidad pueda ver la luz del nuevo día.

La última noche.—Opiniones pesimistas.—Lo que dice el doctor Lapponi.—Actitud de Austria.

Roma 14 (3,45 m.).

El parte médico de las nueve de la mañana consigna que ningún cambio se ha verificado en las graves condiciones de la noche última.

Pulsaciones débiles, 92; respiración, 30; temperatura 36 grados cinco décimas. Firmado: Mazzoni.—Lupponi.

El periódico *La Voce della Verità* dice que a las tres y media de la madrugada una nueva cómica en las habitaciones de Su Santidad, dando los sobrinos del Pontífice pasaron la noche.

Otros informes ausan que el angustioso enfermo tuvo durante la noche algunos

vómitos, y que en ocasiones perdió el conocimiento.

Se ha perdido toda esperanza de salvación.

El estado del Papa es extraordinariamente grave.

Roma 14.

El doctor Lapponi ha declarado que el estado del Papa es muy grave, aunque no haya peligro inminente. Puede vivir dos o tres días, porque el corazón funciona con bastante energía.

Su Santidad se halla atacado actualmente de anemia cerebral, con pérdida parcial y temporal de lucidez.

A las siete de esta tarde se celebrará una nueva consulta con los doctores Mazzoni y Rosconi.

Viena 14.

La Nueva Prensa Libre no cree que Austria trate de imponer su veto contra la candidatura de Rampolla al Papado.

DESDE PARÍS

DE NUESTRO REDACTOR CORRESPONSAL

Otra vez grave.—Rampolla y Austria.

París 14 (6 m.).

En Roma comienza el pesimismo otra vez respecto al estado del Papa.

Han aumentado las pulsaciones y los movimientos respiratorios; se acentúa el aplazamiento y la función renal es insuficiente.

Se asegura que Austria ejercerá el veto contra la elección de Rampolla.

Matas noticias.—Medidas adoptadas

París 14 (10,50 m.).

Comunican de Roma, a la una de la madrugada, que el Papa se ha agravado considerablemente.

Reina consternación en el Vaticano.

Se han adoptado medidas especiales, teniendo un funesto desenlace.

Un correo de gabinete sale a avisar a los señores que por su jerarquía deben hallarse cerca del Papa a la hora de la muerte.

El cardenal Oreglia y monseñor Ferrato, pasan por primera vez la noche en el Vaticano.

París 14 (3,18 t.).

Según las últimas noticias recibidas aquí, el Papa se halla en constante delirio. Su respiración es debilitada. Dúcese que salga de hoy.

BARCO

Senado

La sesión

Se abre a las tres y media, presidida por el Sr. Azcárraga.

En los escaños, el Sr. Portuondo.

En el banco de ministros, el de Instrucción pública.

Apruébase el acta.

Se da lectura del despacho de nuestro embajador en Roma, que dice:

Roma 13 (11,30 m.).

Signen decayendo las fuerzas de Su Santidad. Su estado vuelve a ser gravísimo.—*Agencia.*

Notificase a la Cámara la muerte del general Lachambre, de quien hace una encomiástica semblanza el general Azcárraga.

Mientras el Sr. Azcárraga realiza su plácido labor, el número de senadores se eleva a 14.

Asociase el Sr. Portuondo al duelo expresado por el presidente, en nombre del general López Domínguez, el señor ministro de Instrucción pública, lo hace asimismo en nombre del Gobierno; el señor marqués de Reinos, en nombre de los liberales, y por unanimidad se acuerda el duelo del Senado por la desgracia.

El señor marqués de Perijá, dirige a los ministros de Marina y de la Gobernación varios ruegos sin interés.

El señor ministro de Instrucción pública contesta.

El Sr. Ruiz Capdepón también lo hace, como presidente de la Comisión que dictaminó favorablemente el suplicatorio para proceder al procesamiento del señor duque de San Fernando, pues en la serie de preguntas hechas por el señor marqués de Perijá ha tratado también el asunto, si bien en términos equivocados, según el Sr. Capdepón le demuestra.

Rectifica el Sr. Perijá latamente, y el señor Capdepón, haciendo el primero durar hora y media el debate, promovido por unas preguntas sin interés general.

El Sr. Capdepón pide nuevamente al ministro de Obras públicas sobre una concesión de aguas en un pueblo de Murcia.

El Sr. Sánchez Román habla para decir que ya es apremiante que se legisle en relación con el art. 47 de la Constitución que afecta a casos como el del señor duque de San Fernando. Expone los antecedentes que ya en ese camino tiene el Gobierno; pues el orador empezó, por encargo del Gobierno liberal, unos trabajos encañados a llenar ese vacío.

Ya de pie, el Sr. Sánchez Román dice que como fiscal del Supremo en tiempo en que se instruyó el proceso del Montjuich, creyese en el deber de contestar alusiones que en las palabras del Sr. Junoy pronunciadas en el Congreso ha creído ver.

Dice que apenas enterado por el *Diario de las Sesiones* de las alusiones de que fué objeto, escribió al señor ministro de Gracia y Justicia comunicándole sus propósitos, y que espera a que el Sr. Dato concurre a la Cámara para hacer las declaraciones y ratificación que cree indispensables.

El Sr. Rodríguez San Pedro disculpa a su compañero el Sr. Dato, que no ha podido venir al Senado por tener que concurrir a la otra Cámara.

Conviene con el orador en completar con una ley los preceptos del art. 47 de la Constitución.

El señor conde de Tejada de Valdesera, como presidente de la Comisión encargada de emitir dictamen al proyecto de ley complementario del art. 47 de la Constitución, explica que aquella Comisión no pudo cumplir su deber, porque pidió ciertos datos que estimaba necesarios y vino un interregno parlamentario primero, y un final de legislatura después, y no habiendo llegado los antecedentes pedidos, no pudo dar el dictamen.

Conviene en que está inculcado el art. 47, tantas veces mencionado, y en que debe remediarse esa deficiencia.

Orden del día

Sin discusión apruébase el dictamen de la Comisión de actas referente a la de D. Antonio Castro Castañón, y es proclamado.

Igualmente se votan definitivamente los dictámenes concediendo varios créditos y suplementos de crédito al ministerio de la Gobernación, ayer aprobados.

Ratifica la ley de voto el proyecto de un ferrocarril de vía ancha desde Villalpando a Palanquinos.

Se da segunda lectura a una proposición de ley del señor conde de Peña Ramiro acerca de una carretera desde la estación de Quereño a la de Astorga y a la de Puebla de Sanabria.

Jura el cargo de senador el Sr. Castro Castañón.

Continuación del debate sobre la interpolación del señor conde de San Bernardo acerca de las cuestiones agrarias en Andalucía.

El Sr. Espejo interviene, ante cinco senadores, en esta discusión, como catedrático y como miembro de la patria chica, en que por ahora se desenvuelven estos sucesos.

Empieza el orador manifestando su opinión de que el agricultor andaluz no es un tirano de sus braceros, sino que, por el contrario, es padre y protector de ellos, pues le da el sustento, establece economías económicas y le otorga, en fin, otros beneficios.

Atribuye a las predicaciones de Salvochea, Angulo, don Belén y otros, el estado actual, que ha logrado romper la armonía excelente que entre amos y servidores existía, al punto de que antes pasaban de padres a hijos en el servicio de los agricultores familias enteras.

Conviene en que el estado del agricultor no es favorable a ciertas exigencias, pues mientras no rectifiquen los cultivos andaluces, muy poco más de lo que hacen. Multiplicar el cultivo, no dividir el terreno, es lo que podrá impedir que el anarquismo se enseñoree de los campos andaluces. De lo primero, de las ventajas de utilizar los procedimientos modernos de cultivo, nos dan ejemplo los duques de San Pedro y de Uceda y el conde de San Bernardo. Ellos han resuelto el problema, que se presenta amenazador en otras partes.

Hace historia de la evolución del espíritu de asociación de los obreros andaluces, a partir de la *Mano Negra*, pasando por un socialismo más progresivo, inclinándose hacia el lado del librecambio de don Belén.

Cree que el estado social actual andaluz debe ser remediado por los particulares en primer término, llevando la paciencia a la práctica, verdadero lazo de unión entre el obrero y el amo en las diversas formas que ella reviste.

Otros medios corresponden a la iniciativa del Gobierno en la parte que se refiere al orden moral en primer término, atendiendo a la enseñanza, desconocida hoy en los pueblos rurales de Andalucía, y educando a la mujer.

Muestra contrario a la enseñanza ambulante como remedio, por indicar, confundiéndose para ese fin en los maestros habilitados.

El Sr. Espejo continúa en el uso de la palabra al retirarse de la tribuna.

DE MARRUECOS

DE NUESTRO CORRESPONSAL

Derrota de los rebeldes

Tánger 14 (12,45 t.).

Ha tenido lugar en Tánger un gran combate, del que han salido victoriosas las tropas imperiales.

Menchú, avisado que se preparaba una emboscada contra los imperiales, fingió que acampaba y cayó con la artillería sobre los rebeldes, destruyéndolos y ocupando Tánger.

Témese que los rebeldes se rehagan, sitiando a Menchú.

Salen fuerzas de Tánger para Tetuán, pues esta plaza está en grave situación.

Empieza a notarse mayor actividad e incremento en la campaña.—*J. T.*

La reina Isabel se ha instalado en Chateau de Baillet, próximo a Monsiout, antigua residencia de la familia Choleseul, con objeto de pasar la temporada de verano.

Agúzase que en el próximo otoño irá a Madrid.—*Barco.*

La reina Isabel se ha instalado en Chateau de Baillet, próximo a Monsiout, antigua residencia de la familia Choleseul, con objeto de pasar la temporada de verano.

Agúzase que en el próximo otoño irá a Madrid.—*Barco.*

La reina Isabel se ha instalado en Chateau de Baillet, próximo a Monsiout, antigua residencia de la familia Choleseul, con objeto de pasar la temporada de verano.

Agúzase que en el próximo otoño irá a Madrid.—*Barco.*

La reina Isabel se ha instalado en Chateau de Baillet, próximo a Monsiout, antigua residencia de la familia Choleseul, con objeto de pasar la temporada de verano.

Agúzase que en el próximo otoño irá a Madrid.—*Barco.*

La reina Isabel se ha instalado en Chateau de Baillet, próximo a Monsiout, antigua residencia de la familia Choleseul, con objeto de pasar la temporada de verano.

Agúzase que en el próximo otoño irá a Madrid.—*Barco.*

La reina Isabel se ha instalado en Chateau de Baillet, próximo a Monsiout, antigua residencia de la familia Choleseul, con objeto de pasar la temporada de verano.

Agúzase que en el próximo otoño irá a Madrid.—*Barco.*

La reina Isabel se ha instalado en Chateau de Baillet, próximo a Monsiout, antigua residencia de la familia Choleseul, con objeto de pasar la temporada de verano.

Agúzase que en el próximo otoño irá a Madrid.—*Barco.*

La reina Isabel se ha instalado en Chateau de Baillet, próximo a Monsiout, antigua residencia de la familia Choleseul, con objeto de pasar la temporada de verano.

Agúzase que en el próximo otoño irá a Madrid.—*Barco.*

La reina Isabel se ha instalado en Chateau de Baillet, próximo a Monsiout, antigua residencia de la familia Choleseul, con objeto de pasar la temporada de verano.

Agúzase que en el próximo otoño irá a Madrid.—*Barco.*

La reina Isabel se ha instalado en Chateau de Baillet, próximo a Monsiout, antigua residencia de la familia Choleseul, con objeto de pasar la temporada de verano.

Agúzase que en el próximo otoño irá a Madrid.—*Barco.*

La reina Isabel se ha instalado en Chateau de Baillet, próximo a Monsiout, antigua residencia de la familia Choleseul, con objeto de pasar la temporada de verano.

Agúzase que en el próximo otoño irá a Madrid.—*Barco.*

La reina Isabel se ha instalado en Chateau de Baillet, próximo a Monsiout, antigua residencia de la familia Choleseul, con objeto de pasar la temporada de verano.

Agúzase que en el próximo otoño irá a Madrid.—*Barco.*

La reina Isabel se ha instalado en Chateau de Baillet, próximo a Monsiout, antigua residencia de la familia Choleseul, con objeto de pasar la temporada de verano.

Agúzase que en el próximo otoño irá a Madrid.—*Barco.*

La reina Isabel se ha instalado en Chateau de Baillet, próximo a Monsiout, antigua residencia de la familia Choleseul, con objeto de pasar la temporada de verano.

Agúzase que en el próximo otoño irá a Madrid.—*Barco.*

La reina Isabel se ha instalado en Chateau de Baillet, próximo a Monsiout, antigua residencia de la familia Choleseul, con objeto de pasar la temporada de verano.

Agúzase que en el próximo otoño irá a Madrid.—*Barco.*

La reina Isabel se ha instalado en Chateau de Baillet, próximo a Monsiout, antigua residencia de la familia Choleseul, con objeto de pasar la temporada de verano.

Agúzase que en el próximo otoño irá a Madrid.—*Barco.*

La reina Isabel se ha instalado en Chateau de Baillet, próximo a Monsiout, antigua residencia de la familia Choleseul, con objeto de pasar la temporada de verano.

Agúzase que en el próximo otoño irá a Madrid.—*Barco.*

La reina Isabel se ha instalado en Chateau de Baillet, próximo a Monsiout, antigua residencia de la familia Choleseul, con objeto de pasar la temporada de verano.

Agúzase que en el próximo otoño irá a Madrid.—*Barco.*

La reina Isabel se ha instalado en Chateau de Baillet, próximo a Monsiout, antigua residencia de la familia Choleseul, con objeto de pasar la temporada de verano.

Agúzase que en el próximo otoño irá a Madrid.—*Barco.*

La reina Isabel se ha instalado en Chateau de Baillet, próximo a Monsiout, antigua residencia de la familia Choleseul, con objeto de pasar la temporada de verano.

Agúzase que en el próximo otoño irá a Madrid.—*Barco.*

La reina Isabel se ha instalado en Chateau de Baillet, próximo a Monsiout, antigua residencia de la familia Choleseul, con objeto de pasar la temporada de verano.

Agúzase que en el próximo otoño irá a Madrid.—*Barco.*

La reina Isabel se ha instalado en Chateau de Baillet, próximo a Monsiout, antigua residencia de la familia Choleseul, con objeto de pasar la temporada de verano.

Agúzase que en el próximo otoño irá a Madrid.—*Barco.*

La reina Isabel se ha instalado en Chateau de Baillet, próximo a Monsiout, antigua residencia de la familia Choleseul, con objeto de pasar la temporada de verano.

Agúzase que en el próximo otoño irá a Madrid.—*Barco.*

La reina Isabel se ha instalado en Chateau de Baillet, próximo a Monsiout, antigua residencia de la familia Choleseul, con objeto de pasar la temporada de verano.

Agúzase que en el próximo otoño irá a Madrid.—*Barco.*

La reina Isabel se ha instalado en Chateau de Baillet, próximo a Monsiout, antigua residencia de la familia Choleseul, con objeto de pasar la temporada de verano.

Agúzase que en el próximo otoño irá a Madrid.—*Barco.*

La reina Isabel se ha instalado en Chateau de Baillet, próximo a Monsiout, antigua residencia de la familia Choleseul, con objeto de pasar la temporada de verano.

Agúzase que en el próximo otoño irá a Madrid.—*Barco.*

La reina Isabel se ha instalado en Chateau de Baillet, próximo a Monsiout, antigua residencia de la familia Choleseul, con objeto de pasar la temporada de verano.

Agúzase que en el próximo otoño irá a Madrid.—*Barco.*

La reina Isabel se ha instalado en Chateau de Baillet, próximo a Monsiout, antigua residencia de la familia Choleseul, con objeto de pasar la temporada de verano.

Agúzase que en el próximo otoño irá a Madrid.—*Barco.*

La reina Isabel se ha instalado en Chateau de Baillet, próximo a Monsiout, antigua residencia de la familia Choleseul, con objeto de pasar la temporada de verano.

Agúzase que en el próximo otoño irá a Madrid.—*Barco.*

demuestra que teniendo Barcelona igual ó mayor población que Madrid, sin embargo ésta paga por consumos nueve millones, mientras aquella sólo, paga siete, habiendo parecido relación entre las demás poblaciones.

Este exceso de tributación, hace que se recargue los consumos, y de ahí viene la mala alimentación del obrero y las malas condiciones de los géneros.

Pide la liquidación de los créditos y la venta de bienes de propios.

Con esto se emprenderían las obras de necesidad de que ya he hablado, dando así trabajo a la clase obrera y mejorando las condiciones higiénicas de la corte.

El presidente del Consejo de ministros le contesta alabando las iniciativas del Sr. Aguilera y pidiendo que retire las proposiciones, porque en uno de los próximos días presentará a las Cortes el proyecto de subvenciones al Ayuntamiento de Madrid en concepto de capitalidad.

